ENERO 15, 2021 POR EVANGELIZACION ACTIVA

LA FE ES EN PRIMER LUGAR CONFIANZA

Uno de los temas más frecuentes en los Evangelios es el tema de la fe. Vemos a Jesús preguntando a la gente si tiene fe, cuestionando la poca fe de sus discípulos, afirmando que la gente de su tiempo es gente que no tiene fe.

También tenemos la convicción de que Dios nos pide que aceptemos sus enseñanzas, doctrinas, conceptos y mandamientos. Creer, decimos, es aceptar todo lo que Dios nos dice o nos enseña. La fe no es cuestión de confesar doctrinas o aceptar preceptos. La fe, es en primer lugar, confianza en la persona más fiel y leal del universo y la historia: Dios. Cuando Jesús nos habla sobre la fe, habla sobre todo en confiar, abandonarnos a quien es amor, misericordia, compasión, benevolencia, lealtad, ternura, dulzura y delicadeza. Dios nunca se echa para atrás, no se arrepiente, no se desdice, no dice sí y luego no, no cambia de opinión y parecer. Dios es fiel y por eso podemos confiar en él, es decir, tener fe.

En cierta ocasión Jesús se encuentra con una multitud que discute con sus discípulos porque no pudieron curar a un niño, que, a decir de Marcos, era un poseso (**Mc 9,14-29**). Los discípulos de Jesús ya habían recibido el poder para expulsar espíritus inmundos (**Mc 6,7**), pero, en esta ocasión no pueden expulsar al demonio que atormenta al niño (**v.18b**).

Nosotros nos saltamos toda la narración, para ir a la afirmación final sobre demonios que se expulsan mediante la oración (v.29), pero poca atención prestamos a dos aspectos fundamentales: Jesús afirma que 'todo es posible para quien tiene fe' (v.23), y el padre del niño grita: 'creo, ayuda a mi poca fe' (v.24). Nunca nos hemos planteado la posibilidad de que Jesús hable de sí mismo como alguien que lo puede todo porque tiene fe (confianza) en Dios, su Padre. Jesús es el hombre por antonomasia que confía en su Padre; se abandona a su amor, a su misericordia, a su compasión, a sus cuidados, a su ternura, benevolencia, delicadeza y bondad. Por eso, el evangelista que más acentúa la misericordia divina y la confianza de Jesús nos dice que las últimas palabras de Jesús en la cruz son: 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.' (Lc 23,46) haciendo eco de las palabras del salmo 31.

Creemos porque confiamos y confiamos porque Dios es la persona más digna de confianza, en él te puedes abandonar, esperar, descansar, reposar. Por eso, con vocabulario bélico, los autores del Antiguo Testamento lo llaman baluarte, alcázar, refugio, mi fuerza, mi salvación. Porque en la guerra de la vida, Dios jamás nos deja solos, ni nos deja, ni nos abandona, ni nos da la espalda, ni se olvida de nosotros. Eso es lo que provoca la verdadera fe.

¿QUÉ DEBEMOS HACER?

Aprender a confiar en Dios, a abandonarnos en él. El salmista lo dice con las palabras más excelsa: 'Me mantengo en paz y en silencio, como un niño en brazos de su madre' (Sal 131,2). ¿Cuál puede ser el lugar más sereno, seguro, hermoso y pacífico para alguien totalmente indefenso que el regazo o el seno de una madre? Así debemos sentirnos siempre delante de Dios... y de Jesús.